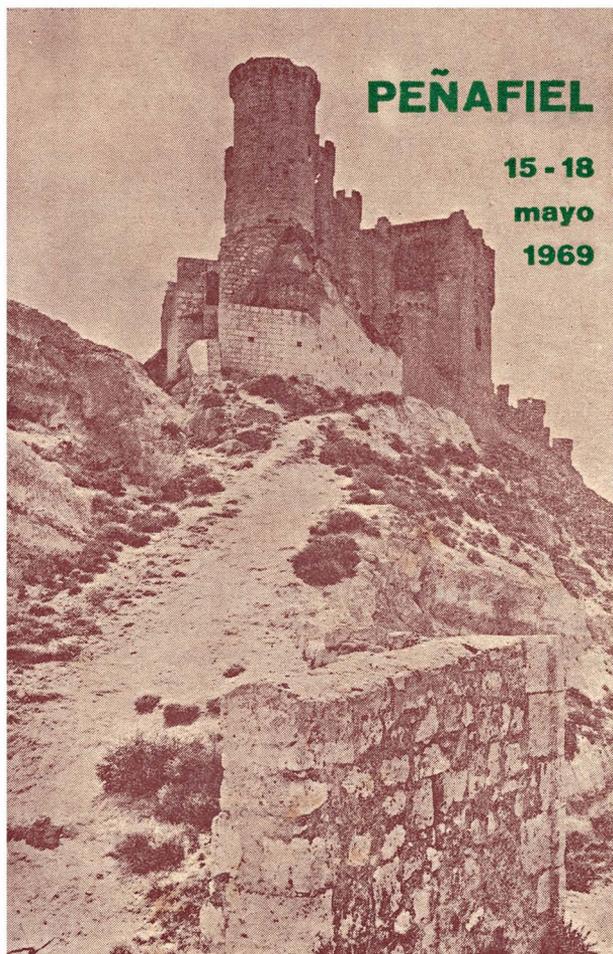




III  
FERIA  
DE  
MUESTRAS,  
COMARCAL



I  
EXPO-  
SICION  
DE VINOS  
de la Ribera  
del Duero



# *invitación*



**MIGOS** ribereños, de talante y estilo al nuestro, amables por la graciosidad del río Duero que nos une en un abrazo de frescura, a la par que de bondad, queremos que se os conozca, que se nos conozca, puntuales ambos en la estupenda elaboración de nuestros milagros-soleras...

Os invitamos a chocar en alto copas y afectos...

Ofrecemos en nuestra 3.<sup>a</sup> edición de Feria de Muestras, Comarcal, la **1.<sup>a</sup> EXPOSICION DE VINOS**, un capítulo serio del que queremos dejar permanencia a futuras singladuras... Nuestro mocetón castillo os vigila... ¡Ay, del que falte a la cita!...

Viñadores de nuestros néctares, los lagares están ya preparando sus mejores sueños... Venid al precioso encantamiento, manos y codos a una de entusiasmos... Al fin y al cabo somos todos de la misma hermandad vinícola y de la misma cordura ribereña y castellana...

**¡BIENVENIDOS!**



# Pórtico

para unos animadores del vino



CABA de lanzar Peñafiel, a los cuatro vientos de la Patria, la tercera edición de su FERIA DE MUESTRAS... Ha dejado un capítulo simpático y cordial a cubrir por las Cooperativas Vinícolas de la comarca... En él quisiera el cronista guarecerse un poco y a él referirse, aupados ya los gallardetes y los brindis de la familiaridad hasta el rompeolas marinero de nuestro castillo, el mocetón más bonito de España.

“En el nombre del Padre que hizo toda cosa” llega Berceo, el juglar del bon vino, a asentar sus posaderas de trashumante andariego en este descansillo amoroso y galanteador que le hemos preparado, altas las copas, y los entusiasmos al límite y al chorro de nuestra nobleza castellana y... ribereña... Que eso de ser de la ribera del Dueo, o del Duratón, su hijo, sabe ya de por sí a batalla ganada... Esto le parece al poeta; pero no a los benedictinos Sanmillaneses del contorno que han de ir despacio y tranquilos a ganar el bisoñaje de su veteranía vinícola en lo que a calidad y a esmero se refiere, quiero decir, en alcurnia y solera...

Amigos que en las Cogollas subterráneas, en estas nuestras catedrales del buen oficial y del mejor escanciar, guardáis tanto rubí encendido, o tanta perla dorada, esperando a que esa elocuencia forastera, esa cuasi amistad furtiva, os lo saque de las tinajas o del maderamen pulquérrimo de vuestras cubas, a cualquier precio y en cualquiera mala hora, para llevárselo a otra frontera que no es, precisamente, la nuestra... Hay que hacer patria, amigos, y si después viene lo otro, lo del buen redondeo, mejor que mejor... Hay que embotellar esos rubíes o esos soles de nuestra Castilla, de nuestra España; esos caldos de alimento y de gloria, y darlos a probar, con parsimonia, con tiento, sin prisas locas, de esas que ahora se estilan; quiero decir, despacito, sorbo a sorbo degustadores, venencia a venencia de ricura; que así hay que acercarse a nuestros señorones vinos, y así hay que apurarlos, y así ganarlos y ganarnos a la vez en esos combates de la vida en que, al desgaire de una sencilla copa, se aprietan las manos y se rubrican los corazones... Naturalmente,



que el vino, el nuestro, tan facilón y tan machote a la vez, gana, puede seguir ganando a la Historia, las mejores batallas... Y hé-nos aquí, de nuevo, sin darnos cuenta, metidos a poetas, en lugar de a enólogos...

Al vino con entronque, con empaque, con ese "bouquet" y señorío que apuntamos, por lo corajudo y lo noble, mano a mano, sorbo a sorbo, que es, hay que darle todos los entorchados, por muy hidalgo que sea, y hasta escribirlo con mayúscula, como si fuera un Capitán General con mando en plaza, y hay que saberlo mimar al beberlo... Porque borra la acidia y la tristeza, bebido a sorbo de esperanza; fortalece al alma y al cuerpo, y allá en los Sanatorios de la Pena, gana cátedra de hombría, sin dejar de ser siempre ese gran profesor de bondades de todas las adeshoras... Eso y más del vino español tan superiorón en cualquier cielo o comarca que lo saboreemos... Eso y más del vino castellano, ese torete fino de embestidas que, en ocasiones, "pega" de lo lindo, aunque con nobleza, como los buenos miuras... Amable, risueño, metódico, cordial, suave, sabroso, intenso de apretón, graduado en ciencia, heroico, simpático, cordial, como sus gentes, sí señor... Eso y más del vino, del mozalbeta vinillo, si queréis, nuestro y renuestro... Bondad y ternura, oloroso sobre la mesa de las cordialidades, en ronda de paz, capitán de sonrisas, sencillo de crisoles, poeta generoso e inspirador, al que hemos pedido y suplicado siempre...

No comprendo cómo hay gentes que van hito por hito a beber ajenjos extranjerizados, nocivos de verdad, que estropean los cuerpos y no digo, el alma..., teniendo estos nuestros vinos de raza y solera que nos dan la salud, al catarlos, y nos rejuvenecen, y son de ese valor terapéutico que todos los médicos han cantado; vinos que ensanchan la palabra amistosa, inigualables para el concierto y el trato y para el compromiso empeñado, sanos de verdad, sin intemperancias y con un talante y una categoría de pro; vinos que, en fin, tienen algo y mucho de celestes y saben a sangre angelical, purificadora y redentora; por algo la Iglesia se los ha querido llevar, transportar de forma divina, a sus altares...

De copa a copa, de corazón a corazón, hagamos de nuestros vinos una justa campaña, estudiándolos antes bien, hermoseándolos, si cabe, en el trato y la propaganda, sacando afuera de sus arcas o de sus toneles, queremos decir, sus sabrosos milagros... Si Berceo se diera una vuelta por nuestras catedralicias bodegas, volvería a cantar, acaso, acaso mejor, sus fervores y sus gozos a la Santa María de sus andaduras...

Una idea: yo propongo, desde esta edición de lujo de nuestra Feria de Muestras, formar, crear, en cada pueblo o villa de



nuestro predio vinícola, una sociedad que se llamaría “CATADORES DE VINOS”, con unos Estatutos y unos compromisos un poco fuertes al diálogo: el de no probar otro líquido que no fuera el vino; vino, naturalmente, de la propia cosecha o de la cosecha de los vecinos de nuestra simpatía y gusto; pero, vino de verdad, sano, sin mezclas perniciosas —sin el “aguatis” te pedimos, que esto, por aquí apenas si se usa—, como son, casi con carácter general, nuestros vinos... Creo que nuestros socios sabrían comportarse y hasta —otra segunda cláusula de nuestros Estatutos— ser, constituirse en hermanos vigías, para formar la raza eufórica, fuerte; de gran talante para proseguir caminos por los benditos majuelos del Señor, llevados en racimos de ambrosías a nuestros lagares y de allí a nuestras humildes cantinas que son, que deben ser, las tónicas de nuestros hitos, las cuidadoras de nuestros vinos mocetes...

CATADORES DE VINOS, maestros y profesores de esta gay-saber, vamos, si os parece, a levantar doquier universidades del vino, con estos Estatutos de fiereza y de hombría; vamos a formar esa campaña que os pido y a defenderla y a defendernos de tanta estupidez y de tanto ajeno asqueroso que corroe y estropea a nuestra juventud... que no bebe, o bebe muy poco, de este néctar y de esta gloria de nuestras viñas castellanas...

Desde nuestra edición quijotesca del vino, echamos las campanas a vuelo de nuestras cordialidades; que las oigan todos, y que tomen nota, para la hora de los abrazos y de los brindis por esa paz universal y ese choque de copas que pueden aligerarnos bienvenidas, corduras, y por qué no, amor... de hermandad...

\* \* \*

Y para que el cansancio os sea más leve y la andadura amable, dejadme decir este piropo a la UVA, la pequeña paridora de estos desvelos y de estas complacencias:

### LA UVA

*Redonda de hermosura nazarena  
o, entre doradas perlas, florecida,  
viene a mi boca a restañar herida  
y a desflorar racimos a mi pena...*  
¡Qué bien me sabes, tú, mi uva morena;  
qué bien, tú, moscatel para mi vida...;  
sangre en jugo de amor, apetecida  
para el gran holocausto de mi cena!...  
Bandera noble, al fin, para el combate...  
con tu sorbo mezclado, qué bien late  
tu vino mocetón y victorioso...  
Rojo y gualdo a la vez tu beso ardiente  
me llega hasta el lagar efervescente  
y yo me siento capitán glorioso...



Buena prueba de la importancia vitivinícola de la Ribera del Duero, es el gran número de Bodegas Cooperativas y de otros tipos de Sociedades, entre las cuales se pueden citar:

- Vega Sicilia, de Valbuena de Duero
- Bodega Zarracina, de Tudela de Duero
  - » San Miguel, de Peñafiel
  - » Angel Diez Villamar, de Peñafiel
  - » José Villamar Izquierdo, de Peñafiel
  - » Nava de Roa
  - » Valdezate
  - » San Roque, de Anguix
- Bodega Cooperativa de Peñafiel
  - » » Valtiendas
  - » » Comarcal de Fuentecén
  - » » Roa de Duero, «Virgen de la Vega»
  - » » Santa Eulalia, de La Horra
  - » » Olmedillo de Roa
  - » » Quintanamanvirgo
  - » » Pedrosa de Duero
  - » » Boada de Roa
  - » » Sotillo de la Ribera
  - » » Quintana del Pidio
  - » » Gumiel de Mercado
  - » » Gumiel de Hizán
  - » » San Juan del Monte
  - » » Santa Cruz de la Salceda
  - » » Zazuar
  - » » Peñaranda de Duero
  - » » Baños de Valdearados
  - » » Aranda de Duero, «Ntra. Sra. de las Viñas»
  - » » Castrillo de la Vega
  - » » Fuentespina
  - » » Milagros
  - » » Hnos. García, de Aranda de Duero

sin que esto quiera decir que hemos citado todas.

## *Imágenes de la Feria en la anterior edición*

